

**EL PADRENUESTRO  
LA ORACIÓN DEL SEÑOR  
(DE DOMINICA ORATIONE)<sup>1</sup>**

San Cipriano de Cartago

*(Escrito entre el año 250 y 252)*

**San Cipriano**

*Son muchas y de valor las fuentes que nos informan sobre su vida. Las más importantes y fidedignas son sus propios tratados y su copiosa correspondencia. Para su arresto, juicio y martirio contamos con las Acta proconsularia Cypriani, que se basan en documentos oficiales. Hay, por fin, una Vita Cypriani, que se conserva en un gran número de manuscritos y pretende ser escrita por su diácono Poncio, que compartió con él el destierro hasta el día de su muerte (Jerónimo, De vir. ill. 58). Es la primera biografía que se conoce en la historia de la literatura cristiana primitiva, pero nos consta que carece de valor histórico. El autor, lleno de admiración por su héroe, ha escrito un panegírico, deseando que «este incomparable y sublime ejemplo pase a la posteridad como memorial perenne». Buscaba, pues, la edificación.*

*Cecilio Cipriano, apellidado Tascio, nació entre los años 200 y 210 en África, probablemente Cartago, en el seno de una familia pagana, rica y extremadamente culta. Adquirió gran prestigio en Cartago como hábil retórico y maestro de elocuencia. Pero su alma, disgustada por la inmoralidad de la vida pública y privada, por la corrupción en el gobierno y en la administración y tocada por la gracia, buscaba algo más elevado. «Bajo la influencia del presbítero Cecilio, de quien recibió el sobrenombre, se convirtió al cristianismo y dio todas sus riquezas a los pobres» (Jerónimo, De vir. ill. 67). Poco después de su conversión fue elevado al sacerdocio y el año 248 o a principios de 249 fue elegido obispo de Cartago «por aclamación del pueblo», pero con la oposición de algunos presbíteros más ancianos, entre los que se contaba un tal Novato. Llevaba apenas un año ejerciendo su nuevo cargo, cuando estalló la persecución de Decio (250). Esta persecución afectaba a todos los súbditos del imperio, que eran obligados a sacrificar. Cipriano*

---

<sup>1</sup> De este tratado hacen mención san Hilario, cap. 5. in Matthaem, diciendo que le excusaba de formar un nuevo comentario o exposición de la oración del Padre nuestro. San Agustín, epist. 215 a Valeriano; epist. 207 alias 107 a Vital y en el lib. de Grat. Et lib. arbitr. cap. 13, encarga a los fieles que lo lean con cuidado.

*se escondió en lugar seguro y se mantuvo en frecuente contacto con su grey y con su clero. Sin embargo, su huida no encontró la aprobación de todos. Poco después del martirio del papa Fabiano, los presbíteros y diáconos que estaban al frente de la Iglesia de Roma durante la sede vacante enviaron la notificación de su martirio, al mismo tiempo que expresaban por medio de una carta su sorpresa por la huida del obispo de Cartago. Cipriano les mandó inmediatamente una relación detallada de sus actividades y explicó las razones que le indujeron a huir:*

He creído necesario escribiros esta carta para daros cuenta de mi conducta, de mi conformidad con la disciplina y de mi celo. Así que estalló el primer disturbio, el pueblo me reclamaba con mucho griterío e insistencia. Entonces, según las enseñanzas del Salvador, preocupado de la paz de toda la comunidad, más que de mi propia seguridad, de momento acordé huir, a fin de evitar que mi imprudente presencia sirviera de incentivo al motín que se había armado. Pero, aunque ausente en el cuerpo, he estado presente en espíritu y con mis acciones y consejos, según la medida de mis pobres fuerzas, siempre que lo he podido, me he esforzado en dirigir a mis hermanos según los preceptos del Señor (Epist. 20).

*Incluyó en la carta las copias de otras trece escritas al clero, confesores y comunidades, para demostrar que no había abandonado sus deberes de pastor. Los últimos asuntos de esta colección hacen referencia a las dificultades que habían surgido entre tanto en Cartago. La reconciliación de los que habían negado la fe cristiana durante la persecución provocó vivas discordias, que desembocaron al fin en un cisma. Algunos confesores, creyéndose con autoridad en las cuestiones religiosas, exigían la inmediata reconciliación de los lapsi, o sea, de aquellos que más o menos gravemente habían negado su fe. Cuando Cipriano se negó a acceder, el diácono Felicísimo organizó un grupo con los adversarios del obispo, que pudo encontrar entre los confesores y los lapsi. Pronto se les unieron cinco presbíteros que habían votado contra él en su elección episcopal. Uno de ellos, Novato, mencionado más arriba, fue a Roma y allí apoyó al bando de Novaciano contra el nuevo papa Cornelio. Al volver Cipriano a Cartago, en la primavera del 251, excomulgó solemnemente a Felicísimo y a sus seguidores. Publicó dos cartas pastorales, que trataban de los apóstatas (De lapsis) y del cisma (De ecclesiae unitate). Probablemente en mayo del 251 se reunió un sínodo que confirmó los principios expresados por Cipriano y aprobó la excomunión de sus adversarios. Se decidió que todos los lapsos sin distinción fueran admitidos a la penitencia y reconciliados al menos a la hora de la muerte. La duración de la expiación debía variar según la*



*gravedad del caso. Pronto se declaró una peste devastadora, dando ocasión a nuevos sufrimientos y persecuciones para los cristianos, a quienes se les hacía responsables de la indignación de los dioses. El celo desplegado por Cipriano en el cuidado de los enfermos y la ayuda caritativa que prodigó a todos los afligidos por la catástrofe contribuyó no poco a calmar la exasperación de los paganos. Desgraciadamente, los últimos años de su vida se vieron turbados por la controversia sobre el bautismo de los herejes. Parece que la tradición de Cartago repudiaba en absoluto tales ritos. Tertuliano los declara explícitamente inválidos en su tratado De bautismo. Esta tesis fue sancionada por un gran concilio de obispos de África y Numidia, reunidos por Agripino hacia el 220 y confirmado por tres sínodos reunidos en Cartago los años 255 y 256 bajo la presidencia de Cipriano. El papa Esteban (254-256), informado de esta decisión, contestó en tono incisivo, poniendo en guardia a los africanos contra la introducción de novedades contrarias a la tradición. Cipriano no quiso cambiar de parecer. La disputa se envenenó rápidamente y llevaba camino de convertirse en peligrosa, cuando el emperador Valeriano promulgó un edicto contra los cristianos. En la persecución que siguió al edicto, el papa Esteban murió por la fe y Cipriano fue desterrado a Cucubis el 30 de agosto del 257. Un año más tarde, el 14 de septiembre del 258, fue decapitado no lejos de Cartago. Es el primer obispo africano mártir.*

### **La oración del Señor o Padre Nuestro (De dominica oratione)**

*En la lista de Poncio, al De Unitate Ecclesiae sigue inmediatamente el De dominica oratione. Razones de crítica interna obligan a datar este tratado poco después del anterior. Se le puede, pues, asignar la fecha de fines del 251 o principios del 252. Cipriano se sirvió del De oratione de Tertuliano, pero con moderación, ya que su manera de tratar el tema es mucho más profunda y completa. La interpretación del Padrenuestro, que en Tertuliano ocupa solamente un cuarto de la obra, viene a ser el tema central y dominante en Cipriano (cf.7,27), quien, dicho sea de paso, utiliza como base un texto ligeramente diferente. La introducción trata de la oración en general y señala el Padrenuestro como la más excelente. Es más eficaz que cualquier otra, porque Dios Padre se complace en oír las palabras mismas de su Hijo. Siempre que lo recitamos, Cristo se convierte en nuestro abogado ante el trono celestial. Siguen luego instrucciones sobre el orden, recogimiento y modestia que se requieren para dirigirse al Altísimo. Es interesante observar la*

*importancia que tiene siempre en la mente del autor la idea de la unidad; el presente escrito es como un eco del precedente. Al principio de su comentario dice:*

Ante todo, el doctor de la paz y maestro de la unidad no quiso que la oración se hiciera particular y privadamente; no quiso que, cuando uno reza, rece para sí solo. No decimos: Padre mío, que estás en los cielos, ni : el pan mío dámelo hoy, ni pide cada uno para sí solo que la deuda le sea remitida, ni ruega para sí solo para no caer en la tentación y ser librado del mal. La oración es pública y común entre nosotros, y cuando oramos, no oramos por uno solo, sino por todo el pueblo, porque todo el pueblo somos uno. El Dios de paz y maestro de concordia, que enseñó la unidad, quiso que así rogara uno por nosotros, como llevó El mismo a todos en uno (trad. Nevares-Schlesinger).

*Esta exhortación a la unidad y concordia reaparece en varios lugares. Para Cipriano, lo mismo que para Tertuliano, la oración del Señor viene a ser un compendio de toda la fe cristiana, y la invocación inicial, Padre nuestro, es expresión de nuestra adopción de hijos, recibida en el bautismo: «El hombre nuevo, regenerado y vuelto a su Dios por la gracia divina, dice ante todo Padre, porque es ya hijo». La petición Venga a nosotros tu reino se refiere, según el autor, al reino escatológico conquistado por la sangre y pasión de Cristo, en el cual «los que fueron antes siervos de Cristo en este mundo podrán reinar con El en su reino» El pan de cada día es Cristo en la Eucaristía, «porque Cristo es el pan de los que tocamos su cuerpo. Pedimos, pues, que nos sea dado diariamente, a fin de que quienes vivimos en Cristo y recibimos su Eucaristía diariamente para alimento de salud, no seamos separados de su cuerpo por algún delito grave que nos prohíba el celeste Pan y nos separe del cuerpo de Cristo». La sexta petición reza así: Et ne nos patiaris induci in tentationem. Los últimos capítulos vuelven a los conceptos de la introducción, insistiendo en que se debe rezar con fervor y sin distracciones. Hay que olvidarse de todo pensamiento profano y carnal. «Por eso, el sacerdote, a manera de prefacio, antes de la oración prepara las almas de los hermanos diciendo: Sursum corda, para que al responder el pueblo: Habemus ad Dominum, comprenda que no debemos pensar sino en Dios». Las oraciones que van acompañadas de ayunos y limosnas suben rápidamente a Dios, que acoge misericordioso las peticiones acompañadas de buenas obras (32-33). Cipriano habla luego de los momentos para la oración, comenta la costumbre de recogerse a las horas de tercia, sexta y nona en honor de la Trinidad, y nos exhorta a la*



*práctica de la oración de la mañana, de la tarde y de media noche. Acaba con la idea de que el verdadero cristiano ora incesantemente, día y noche.*

***Fuente:***

*Patrología I*

*Prof. Johannes Quasten*

*Edición española preparada por Pedro Urseolo Farre y Estanislao M. Llopert.*

*Tercera edición, Editorial BAC, Madrid, 19778.*

*Pág. 635-649*



**EL PADRENUESTRO  
LA ORACIÓN DEL SEÑOR  
(DE DOMINICA ORATIONE)**

**Introducción**

1. Los preceptos del evangelio no son otra cosa, mis carísimos hermanos, que unas instrucciones divinas; los fundamentos sobre los que se edifica la esperanza; el apoyo en que se afianza la fe, el fomento y la fuerza del corazón, la guía del verdadero camino, los medios segurísimos para alcanzar la salvación. Al mismo tiempo que instruyen en la tierra el espíritu dócil de los creyentes, los encaminan al reino de los cielos.

Muchas cosas quiso Dios que hablaran sus siervos los profetas y que nosotros las escucháramos de sus bocas. En cambio ¿cuán mayores son las que habló su Hijo, las que habló la misma Palabra de Dios, que hizo hablar a los profetas, no ya mandando que preparásemos el camino para recibirle, sino viniendo Él mismo en persona y allanándolo y mostrándonoslo por sí mismo,<sup>2</sup> a fin de que los que habíamos andado errados, perdidos y ciegos en la tenebrosa región de la muerte, iluminados por la luz de su gracia entrásemos en el camino de la vida, siendo guiados y conducidos por Él mismo?

**Cristo estableció la forma en que debemos orar**

2. Entre otros saludables ordenamientos y soberanas amonestaciones que dio a su pueblo para su bien, le estableció también la forma de orar, adoctrinándonos Él mismo sobre el modo en que debíamos hacerlo. El que nos concedió el vivir, quiso también enseñarnos a orar con aquella misma bondad con que nos había colmado de otros bienes, para que cuando rogásemos al Padre con palabras del Hijo, fuésemos mejor escuchados.

Ya había anunciado que se acercaba la hora en que los verdaderos adoradores adorarían al Padre en espíritu y en verdad<sup>3</sup> y cumplió lo que había prometido; pues habiendo recibido el espíritu y la verdad mediante la santificación comunicada por su gracia, le adoramos verdadera y

---

2 Parece referirse en estas palabras, como advierte Cerda, a las de Tertuliano, de Orat. *Docuerat et Joannes discipulos suos adorare, sed omnia joannis (bristo praestruerantur, donec ipso aucto (sia cut ipse 3oannes prenuntiabat illum augeri oportere, se vero deminui) fotum preministri opus cum ipso spiritu transiret ad dominum.*

3 Jn 4,23.



espiritualmente por medio de las preces que nos ha prescrito.

En efecto ¿qué manera existe de orar más espiritual que la que nos ha señalado el mismo Jesucristo, que nos envió al Espíritu Santo? ¿Qué oración más verdadera para Dios Padre que la que salió de la boca de su propio Hijo, que es la misma verdad? Así, no solo sería ignorancia, sino también culpa, orar de un modo distinto de aquel que enseñó Jesucristo, porque Él mismo dejó dicho: *Desecháis el mandamiento de Dios, a cambio de establecer vuestra tradición.*<sup>4</sup>

3. Oremos pues, carísimos hermanos, según nos dictó nuestro divino maestro. Necesariamente, ha de ser una oración amigable y confidencial la que se hace a Dios con palabras que han salido del mismo Dios; la que de la boca de Jesucristo va a penetrar los oídos de su Padre. Que reconozca el Padre la voz de su Hijo cuando le rogamos: aquel mismo que habita dentro de nuestros corazones, esté también en nuestros labios. Ya que que le tenemos por abogado para con su Padre, a fin de que nos perdone nuestros pecados,<sup>5</sup> si como pecadores le pedimos que nos los perdone, pidámosle con las mismas palabras de nuestro abogado. Si Él mismo dice que cualquier cosa que en su nombre pidiéremos al Padre, nos la otorgará, ¿cuánto más aún obtendremos con lo que le pedimos en nombre de Jesucristo, pidiéndoselo con la propia oración de Jesucristo?

### La forma de orar

4. Pero cuando oremos, que sea con respeto y sosegada continencia. Consideremos que nos hallamos en la presencia de Dios; que debemos ser agradables a sus ojos con la compostura del cuerpo y modesto tono de la voz. Sería mucho descaro rezar a gritos; así, es preciso hacerlo con modestia. Por eso nos mandó también que orásemos en secreto,<sup>6</sup> en sitios retirados y en los mismos aposentos, lo cual es más conforme con nuestra fe;<sup>7</sup> pues sabemos que Dios dondequiera está presente; que oye y ve a todos; que su inmensa majestad penetra hasta lo más oculto y escondido, según aquello que está escrito: *Yo soy un Dios de cerca y no un Dios lejano. Aunque se escondiere un hombre en lugares los más reservados, ¿acaso no le veré allí? ¿Por ventura no lleno los cielos*

---

4 Mt 15,6; Cf. Mc 7,8.

5 1 Jn 2,1.

6 Mt 6,6.

7 Es decir, con la que creemos que nos oye Dios, aun cuando oramos en secreto y en los sitios más escondidos. Y es lo mismo que había advertido el propio Tertuliano: *Consideremus itaque, benedicti, celestem ejus sophiam in primis de praecepto secreto adorandi, quo et fidem hominis exigebat.* No porque la oración privada sea de más mérito que la pública y la que se hace en los templos. *Fieri non potest, ut domi tam bene ores, quam in ecclesia,* decía san Juan Crisóstomo, or, 3. de incomprehens. Dei natur.

y la tierra?<sup>8</sup> Y en otra parte: *En todo sitio los ojos de Dios miran a los buenos y a los malos.*<sup>9</sup>

Pero, cuando nos juntamos con los demás hermanos en un lugar común y ofrecemos el sacrificio por ministerio del sacerdote del Señor, debemos guardar la misma modestia y decoro. No debemos orar con estrépito y voces descomedidas, ni introducir a gritos lo que humildemente hubiéremos de pedir a Dios, pues Él no escucha las voces, sino los corazones. No son buenos los clamores para hacerse oír de quien solo atiende a los pensamientos. El mismo señor lo asegura, cuando dice: *¿Qué revolvéis, malvados, en vuestros corazones?*<sup>10</sup> Y en otro lugar: *Todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño los riñones y los corazones.*<sup>11</sup>

5. Esto mismo observó y practicó, según vemos en el primer libro de los Reyes, aquella Ana, que representaba a la iglesia; pues oró al Señor, no con voces ruidosas, sino, antes bien, con silencio y sumisamente allá en su interior. Rezaba en oculto, pero su fe era manifiesta. Rezaba no a gritos, sino de corazón, porque sabía que bastaba esto para que la oyese Dios y alcanzó eficazmente lo que pedía, pues lo pidió llena de fe.

La sagrada Escritura lo declara diciendo: *Hablaba en su corazón y no movía sus labios, ni se percibía su voz y Dios la oyó.*<sup>12</sup> Lo mismo leemos en los salmos, cuando dice: *Hablad en vuestro interior y sobre vuestros lechos y compungíos.*<sup>13</sup> Esto mismo nos enseña el Espíritu Santo por Jeremías, pues dice: *A Dios debes orar en espíritu.*<sup>14</sup>

6. Así, cuando oramos a Dios, hermanos carísimos, no debemos olvidar la manera como oró el publicano en el templo estando al mismo tiempo con el fariseo: sin levantar los ojos y manos al cielo, sin insolencia y descaro,<sup>15</sup> lejos de eso dándose de golpes en el pecho y confesándose pecador, imploraba el socorro de la divina misericordia. Y así, al mismo tiempo que el fariseo se complacía en sí mismo, mereció el publicano ser santificado antes que este otro, pues oró con tanta humildad y no esperó justificarse fundado en su inocencia, porque ninguno hay que sea inocente,

---

8 Jr 23,23-24.

9 Pr 15,3.

10 Mt 9,4.

11 Ap 2,23. En el original: *Quid cogitatis nequam in cordibus vestris?* La Vulgata omite el *nequam*, Lombert tradujo: *dú mal*.

12 1 S 1,13.

13 Sal 4,5.

14 Ba 6,5.

15 No está condenando el santo todo alzar de manos, sino el inmodesto o descompuesto, siguiendo al mismo Tertuliano: *Ne ipsis quidem manibus sublimius elatis, sed temperate ac probe elatis*. De ahí lo del Salmo 140. *Elevatio manuum mearum sacrificium vespertinum*. Y, de ahí tantas ceremonias en el sacrificio de la misa levantando las manos. Es la razón, porque esta postura representa la cruz. Minucio Felix en Octavio: *Et cum erigitur jugum, crucis signum est, et cum homo porrectis manibus Deum pura mente veneratur*. Véase a Bona, *Rer. Liturgic.* lib. 5 cap. 5.



sino que declarando su pecado y rogando con sumisión, llegó a ser oído por Aquel que siempre perdona a los humildes.

Todo esto confirma el Señor en su evangelio: *Dos hombres —dice—, subieron a orar en el templo, el uno fariseo, publicano el otro. El fariseo estando en pie oraba de este modo dentro de sí: Dios, os doy gracia, porque no soy como los demás hombres: injustos, ladrones, adúlteros, como ese publicano; ayuno dos veces a la semana, doy el diezmo de todo lo que poseo. El publicano por el contrario estaba lejos y no se atrevía a levantar los ojos al cielo; antes bien, sacudía su pecho diciendo: Dios mío, perdonadme, que soy un pecador. Os digo, pues, que este volvió a su casa más justificado que aquel fariseo; porque todo el que se levanta será humillado y el que se humilla, levantado.*<sup>16</sup>

### **La oración del Padre nuestro**

7. Sabiendo cómo hemos de llegar a orar, mis carísimos hermanos, según las instrucciones de la sagrada Escritura, conozcamos ahora qué es lo que enseña el Señor sobre lo que deberemos orar. *De esta manera —dice—, habéis de orar: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre; venga a nos el tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores y no nos dejes caer en la tentación;*<sup>17</sup> *mas líbranos de mal: Así sea.*<sup>18</sup>

### **La oración debe ser comunitaria**

18. Ante todo, no quiso el doctor de la paz y el maestro de la unidad, que cada uno rogase privadamente y solo por sí mismo. De ahí es que no decimos: *Padre mío, que estás en los cielos*, ni tampoco: *Mi pan de cada día dámelo hoy*; y nadie pide que solo a él se le perdonen sus deudas; o que solo a él no se le deje caer en la tentación y se le libre del mal.

Esta es una oración pública y común a todos; y cuando oramos, no lo hacemos por uno solo, sino por todo el pueblo; pues todo el pueblo forma un mismo cuerpo.

---

16 Lc 18,10-14.

17 Esta versión castellana es más acorde con la edición que usó el santo, que la de la Vulgata, pues en esta se dice: *Et ne nos inducas in tentationem* y aquí: *Et ne nos patiaris induci in tentationem*; y aun en tiempo de san Agustín había algunos que rezaban así, según dice él mismo en *Dona perseverant*, cap. 6.

18 Mt 6, 9-13.

El Dios de la paz y autor de la concordia, que tanto nos encargó que guardásemos la unidad, quiso que uno solo orase por todos, así como a todos nos llevó Él mismo en sí solo.

Esta forma de oración la observaron aquellos tres jóvenes de Babilonia puestos en medio de un horno ardiente de fuego, unánimes en la súplica, acordes y unidos en la voluntad. Así lo declara la sagrada Escritura y cuando refiere como oraron ellos, nos propone un ejemplo que debemos seguir, si queremos que nuestras oraciones sean semejantes a la que ellos hicieron. *Entonces — dice— juntos los tres y como si fuese de una misma boca, cantaban el himno y bendecían al Señor.*<sup>19</sup> Hablaban como si lo hicieren por una misma boca; aún cuando no les había enseñado a orar Jesucristo hecho hombre; por eso fue tan poderosa y eficaz su oración, pues no podía ser menos merecedora del agrado del Señor la que era tan pacífica, tan sencilla y tan espiritual.

De igual manera vemos que oraron los apóstoles con los discípulos, después de haber subido el Señor a los cielos. *Todos —dice la Escritura— perseveraban unánimes en la oración a una con las mujeres y con María, madre que fue de Jesús y sus hermanos.*<sup>20</sup> Esta perseverancia y unanimidad en la oración manifiesta cuan de acuerdo y con cuanto fervor se hacía. La verdad es que Dios, el cual hace habitar a los unánimes en una misma casa, no admite en las moradas eternas sino solo a aquellos que se unen en la oración.

### **Padre nuestro, que estás en los cielos**

**9.** Pero ¡qué misterios, carísimos hermanos, los que encierra la oración dominical ! ¡Cuán grandes, cuán difíciles de contar; aunque resumidos en pocas palabras! De tal manera que no hay cosa que podamos pedir a Dios, que no se contenga en esta breve fórmula de orar llena de celestial doctrina.<sup>21</sup>

*Así habéis de orar —dice el Señor—: Padre nuestro, que estás en las cielos. Padre, ante todo, llama a Dios un hombre nuevo, vuelto a nacer y restituido al mismo por su gracia, pues ya empezó a ser hijo suyo. Vino a los suyos —dice el evangelio— y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron les dio la potestad de hacerse hijos suyos, a estos que creen en su nombre.*<sup>22</sup>

---

19 Dn 3,51.

20 Hch 1, 14.

21 Por eso llama Tertuliano a la oración dominical un resumen de todo el evangelio y san Ambrosio, lib. de *Instit. virgin.* cap. 1: *Dominica Oratio —dice— omnia comprehendit.* Lo mismo Casiano, collat. 9.cap. 24.

22 Jn 1,11-12.



Luego, quien creyó en Él y se ha hecho hijo suyo, debe comenzar a orar dándole gracias y confesándose hijo de Dios por lo mismo que le llama Padre, que está en los cielos, con cuyas últimas palabras declara también haber, desde su espiritual nacimiento, renunciado a todo padre carnal y terreno y que no reconoce otro, salvo a Aquel que habita en los cielos, con lo que confirma el sentido de lo que se expresa en el Deuteronomio: *Los que dicen al padre y madre: no os tengo por tales, ni reconocieron a sus hijos, estos son lo que observaron tus preceptos y guardaron tu alianza.*<sup>23</sup>

Asimismo, el Señor nos dejó encargado en su evangelio,<sup>24</sup> que a nadie llamásemos padre en la tierra, puesto que no teníamos más que uno solo, el cual habita en los cielos. Asimismo, al discípulo que le hizo saber que había muerto su padre, le respondió: *Deja que los muertos entierren a sus muertos,*<sup>25</sup> pues había dicho que su padre era ya difunto, siendo así que el padre de los creyentes siempre vive.

**10.** Tampoco basta con que solo le llamemos Padre, que está en los cielos; es necesario añadir y decir: *Padre nuestro*, esto es, Padre de los que creen; Padre de los que habiendo sido santificados por Él y vueltos a nacer espiritualmente en el bautismo, comenzaron a ser hijos de Dios. Esta palabra es un golpe fatal contra los judíos, que no solo despreciaron villanamente a Jesucristo, el cual les había sido anunciado por los profetas y había sido enviado en primer lugar a ellos, sino que inhumanamente le quitaron la vida. Así, ya no pueden llamar a Dios, Padre, habiéndolos confundido y dándoles en la cara el Señor con esta maldición: *Vosotros habéis nacido del demonio y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Desde los principios él fue un homicida y no se mantuvo en la verdad, porque no había verdad en él.*<sup>26</sup> Indignado también clama Él mismo por el profeta Isaías: *Engendré a los hijos y los ensalce; pero ellos me han despreciado. El buey conoció a su poseedor y el asno el pesebre de su señor; pero Israel no me ha conocido a mí y mi pueblo no ha hecho caso de mí. ¡Ay de esta pecadora nación, de este pueblo lleno de iniquidad! Maldita raza, hijos de perdición. Habéis abandonado al señor y puesto en cólera al Santo de Israel.*<sup>27</sup>

Con gran sonrojo, pues, de ellos, cuando oramos los cristianos, decimos a Dios: *Padre nuestro*,

---

23 Dt 33,9.

24 Cf. Mt 23,9.

25 Mt 8,22.

26 Jn 8,44.

27 Is 1,2-4.

pues en efecto empezó a serlo nuestro y dejó de serlo de los judíos, que le habían abandonado; ni un pueblo pecador puede ser hijo de Dios y solo a aquellos a quienes se perdonan los pecados, se les da este título de hijos de Dios y se les promete una eternidad feliz.<sup>28</sup> El mismo Señor es quien dice: *Todo el que comete pecado, es esclavo del pecado. El esclavo no queda para siempre en casa; pero el hijo queda para siempre jamás.*<sup>29</sup>

**11.** ¡Cuán grande es la bondad del Señor para con nosotros! ¡Cuántas las riquezas de su infinita beneficencia, pues quiso que orásemos llamándole nuestro Padre; y que así como Jesucristo es Hijo de Dios, también nosotros usáramos de igual manera ilustre denominación. En verdad ninguno de nosotros osaría pronunciar semejante título, si Él mismo no nos lo hubiera permitido. Acordémonos pues, hermanos carísimos y entendamos, que cuando a Dios llamamos nuestro Padre, también hemos de obrar como hijos que de Él mismo somos, para que así como nos alegramos de tenerlo por Padre, igualmente se alegre Él de tenernos por hijos.

Vivamos según corresponde a los templos animados del Señor, para que se sepa que es Él mismo quien en nosotros habita. Nuestras obras no desdigan del espíritu que hemos recibido; y ya que hemos empezado a ser hombres del cielo y espirituales en todo, no pensemos sino en lo que es espiritual y del cielo, pues el mismo Señor nos tiene dicho: *Glorificaré a los que me glorifican y menospreciaré a los que me menosprecian.*<sup>30</sup> También el bienaventurado apóstol nos dice en una de sus cartas: *No sois dueños de vosotros mismos, porque habéis sido comprados a un gran precio: glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo.*<sup>31</sup>

### **Santificado sea tu nombre**

**12.** En seguida decimos: *Santificado sea tu nombre*; no porque deseamos a Dios que sea santificado por nuestras oraciones, sino porque al mismo pedimos que su nombre sea en nosotros santificado.<sup>32</sup> En lo demás, ¿quién será capaz de santificar a Dios, cuando Él mismo es quien a todos santifica?

Pero como dijo Él mismo: *Sed santos, pues también lo soy yo,*<sup>33</sup> lo que le pedimos y rogamos

---

28 Idénticas razones propone Tertuliano, de Orat. cap. 2.

29 Jn 8,34-35.

30 1 S 2,30.

31 1 Co 6,19-20.

32 En el mismo sentido lo explica san Agustín, epist. 121. alias 13o. *ad Prob.* y Venancio Fortunato *de Orat.*

33 Lv 11,44; Cf. 1 P 1,15-16.



es que una vez que fuimos santificados en el bautismo, nos conceda perseverar en la santificación que recibimos.<sup>34</sup> Esto se lo suplicamos todos los días, pues todos los días necesitamos santificarnos más y más y los que todos los días pecamos, todos los días es necesario también que seamos limpiados de nuestros pecados. En qué consista esta santificación que Dios se digna concedernos, lo explica el apóstol, diciendo: *Ni los fornicadores, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los lujuriosos con personas de su mismo sexo, ni los ladrones, ni los defraudadores, ni los embriagados, ni los maldicientes, ni los ladrones de lo ajeno conseguirán el reino de Dios. Esto fuisteis en otro tiempo; pero ya habéis sido santificados en nombre de nuestro señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios.*<sup>35</sup>

Esta santificación es la que pedimos que persevere en nosotros y advirtiendo nuestro señor y juez al que ha sido sanado y justificado por Él mismo, que se abstenga de pecar en adelante, *no sea que le suceda algo peor,*<sup>36</sup> por eso le rogamos de continuo, le suplicamos noche y día que se digne conservarnos con su celestial amparo la santidad y la vida que de su bondad hemos recibido.

### Venga a nosotros tu reino

**13.** Sigue en la oración del Padre nuestro: *Venga a nosotros tu reino.* Aquí pedimos a Dios que nos conceda su reino, de la misma manera que le habíamos pedido antes que su nombre en nosotros fuese santificado; pues por lo que toca a Dios, ¿cuándo habrá dejado Él de reinar?<sup>37</sup> ¿Cuándo podrá empezar a ser en Él lo que siempre fue antes y nunca dejará de ser después? Así, lo que nosotros pedimos es el advenimiento del reino que Dios nos ha prometido y adquirido Jesucristo con su sangre y con su muerte, a fin de que los que primero le hemos servido en esta vida, reinemos después con Él en la otra.<sup>38</sup> Esto nos promete Él mismo cuando dice: *Venid, benditos de mi Padre: recibid el reino que os está preparado desde el principio del mundo.*<sup>39</sup>

Es verdad, carísimos hermanos, que por el reino de Dios se puede entender a Jesucristo mismo, cuya venida deseamos todos los días y anhelamos que suceda cuanto antes; y así como Jesucristo es nuestra resurrección, porque en Él resucitamos, del mismo modo se puede decir que Jesucristo

---

34 De estas palabras infiere san Agustín, *de Dono perseverant.* cap. 2. contra Pelagio, que la perseverancia es don particular de Dios.

35 1 Co 6,9-11.

36 Cf. Jn 5,14.

37 Tertuliano, *de Orat: Nam Deus quando non regnat, in cujus manu cor omnium regum est?*

38 Venancio Fortunato, *de Orat.: Ut cum illo regnemus liberi, qui in mundo servimus sub lege peccati.*

39 Mt 25,34.

es nuestro reino, porque en Él es en quien hemos de reinar.

No está fuera de propósito que pidamos el reino de Dios, es decir, un reino celestial, pues también hay otro terrenal. Sin embargo, quien ha renunciado a las cosas de la tierra, es superior a todos los honores y reinos de la tierra y por eso el que se consagra a Dios y a Jesucristo, solo desea el reino de los cielos y no los reinos de la tierra.

Pero siempre será preciso orar sin interrupción, para que no seamos excluidos del reino de los cielos, como les pasó a los judíos, después de haberseles prometido también a ellos, según lo que el Señor declara, diciendo: *Vendrán muchos del Oriente y del Occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos y los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores: allí será el llorar y crujir de dientes.*<sup>40</sup> Con esto da a entender que los judíos eran hijos del reino, mientras perseveraron en ser hijos de Dios; pero desde que cesaron de tenerlo por Padre, cesaron también de tener derecho al reino. Por tanto, los cristianos que acostumbramos llamar Padre a Dios en la oración, le rogamos al mismo tiempo que venga su reino sobre nosotros.

### **Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo**

14. Añadimos, diciendo: *Hágase tu voluntad así en la tierra como el cielo*, no para que Dios haga lo que quiera, sino para que podamos hacer nosotros lo que fuere de su agrado; pues en cuanto a Dios, ¿quién le estorbará para que pueda hacer su voluntad?<sup>41</sup> Sin embargo, como el demonio se resiste tanto a que vivamos sumisos y en todo obedientes a Dios, rogamos y pedimos que en nosotros se cumpla su voluntad, para lo cual necesitamos de esta misma voluntad, esto es, de la asistencia y amparo de Dios; pues nadie puede prosperar por sus propias fuerzas, ni ir seguro, sino es por pura bondad y misericordia del Señor.

El mismo lo da a entender, cuando, para manifestar la miseria del hombre, de cuya naturaleza estaba vestido, dice así: *Padre, si es posible, no beba yo de este cáliz*<sup>42</sup> y para dar ejemplo a sus discípulos y enseñarles a no hacer su voluntad, sino la de Dios, añade: *Con todo no se haga como yo quiero, sino como tu deseas.*<sup>43</sup> También dice en otra parte: *No bajé del cielo para hacer mi*

---

40 Mt 8,11-12.

41 Igual sentencia la de Tertuliano, *de Orat*, cap. 4, y de Venancio en lugar citado.

42 Mt 26,39.

43 Mt 26,39.



*voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió.*<sup>44</sup>

Y si el Hijo se sujetó a hacer la voluntad del Padre, ¿cuánto más deberán hacer los siervos la de su Señor? A lo mismo nos exhorta el apóstol san Juan en una de sus cartas: *No queráis —dice— amar al mundo, ni lo que hay en el mundo. Si alguno amare al mundo, no hay amor del Padre en él; porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, o concupiscencia de los ojos, o ambición del siglo, que no viene del Padre, sino de la concupiscencia del mundo y el mundo se acabará con todas sus concupiscencias; pero el que hiciere la voluntad de Dios, quedará puro siempre, así como para siempre quedará Dios.*

Los que queremos, pues, quedar para siempre, debemos hacer la voluntad de Dios, que es por siempre jamás.

**15.** La voluntad de Dios es lo que enseñó y obró Jesucristo. La humildad en el trato, la firmeza en la fe, la modestia en las palabras, la justicia en los hechos, la misericordia en las obras, la pureza en las costumbres; no hacer mal a nadie, tolerar lo que otros nos hicieren, guardar la paz con los hermanos, amar a Dios de todo corazón, amarle como a Padre, temerle como a Dios; no anteponer nada a Jesucristo, así como Él mismo nada antepuso a nosotros; unirnos inseparablemente con Él, abrazar su cruz con fortaleza y viva fe; si tenemos que pelear por la confesión de su nombre, manifestar en las palabras la resolución con que le confesamos, en los tormentos la confianza con que lidiamos, en la muerte la resignación con que somos coronados. Esto es querer de veras ser coheredero de Jesucristo: esto es hacer lo que manda Dios y cumplir la voluntad del Padre.

**16.** Pedimos que se haga la voluntad de Dios, *así en la tierra, como en el cielo*, porque en lo uno y en lo otro consiste nuestro bienestar y provecho; pues como el cuerpo lo hemos recibido de la tierra y el alma del cielo, cielo y tierra somos a un mismo tiempo y en ambos, esto es, en el alma y en el cuerpo, rogamos se haga la voluntad de Dios.<sup>45</sup>

La carne y el espíritu están en continua y viva guerra, sin que podamos hacer lo que queremos, pues mientras que, por una parte, el espíritu se inclina a lo celestial y divino, la carne se deja arrastrar, por otra, de lo terrenal y mundano: por eso pedimos a Dios que ponga en paz estos dos contrarios, para que conformándose uno y otro en hacer su voluntad, el alma, que por Él fue

---

<sup>44</sup> Jn 6,38.

<sup>45</sup> El mismo Tertuliano: *Ex interpretatione enim figurata carnis, et spiritus nos sumus calum et terra.*

reengendrada, sea salva.

Harto lo declara el apóstol san Pablo, cuando dice: *La carne tiene apetencias contrarias al espíritu y el espíritu contrarias a la carne. Ellos son antagónicos entre sí, de modo que no hacéis lo que queréis. Manifiestas son, sin embargo, las obras de la carne, que son: adulterios, fornicaciones, impurezas, obscenidades, idolatrías, hechicerías, homicidios, enemistades, discordias, celos, rencillas, herejías, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes; quienes tales cosas hacen no poseerán el reino de Dios. Fruto, en cambio, del Espíritu es el amor, el gozo, la paz, la magnanimidad, la bondad, la fe, la mansedumbre, la continencia, la castidad.*<sup>46</sup>

Y es por eso que pedimos cada día y aun en todo momento, que la voluntad de Dios se realice, respecto de nosotros, en el cielo y en la tierra, siendo la voluntad de Dios que lo terreno se ponga a lo celestial y que prevalezcan lo espiritual y divino.

**17.** Es verdad, carísimos hermanos, que se puede dar también otro sentido a estas palabras; y es que como el Señor nos manda y encarga que amemos a nuestros enemigos y oremos aun por aquellos mismos que nos persiguen,<sup>47</sup> debemos rogar también a favor de unos hombres que todavía son terrenales y aún no han empezado a ser celestiales, para que igualmente se cumpla la voluntad de Dios sobre ellos, una vez que la cumplió Jesucristo conservando y reparando al hombre. Si Él no llama a sus discípulos tierra, sino *sal de la tierra*<sup>48</sup> y si el apóstol dice que *el primer hombre salió de la tierra y del cielo el segundo*,<sup>49</sup> nosotros que debemos asemejarnos a Dios Padre, *el cual hace nacer el sol sobre buenos y malos y hace llover sobre justos e injustos*,<sup>50</sup> con razón oramos y pedimos por la salud de todos, a fin de que así como la voluntad de Dios se ha cumplido en el cielo, esto es, en nosotros, haciéndonos celestiales por la fe, se cumpla del mismo modo en la tierra, es decir, en los infieles y para que unos hombres, que por su primer nacimiento todavía son de la tierra, empiecen a ser del cielo por el segundo nacimiento del agua y del Espíritu.

### **El pan nuestro de cada día dánoslo hoy**

**18.** Prosiguiendo con la oración del Padre nuestro, pedimos y decimos: *el pan nuestro de cada*

---

46 Gal 5,17-23.

47 Es decir, por los enemigos, que aún no creyeron en Jesucristo, según interpreta este lugar san Agustín, lib. 4, *contra duas epistol. Pelagian.* cap. 1o.

48 Mt 5,13.

49 1 Co 15,47.

50 Mt 5,45.



*día dánoslo hoy.* Esto se puede entender espiritualmente o como suena; pues en ambos sentidos nos aprovecha maravillosamente para nuestro bien.<sup>51</sup>

En primer lugar, el pan de la vida es Jesucristo y este pan no es común a todos; y solo pertenece a los cristianos. Y del mismo que decimos : *Padre nuestro*, porque lo es de los creyentes que le conocen, decimos también: *el pan nuestro*; pues Jesucristo es nuestro pan, de nosotros digo, que tomamos su cuerpo.

Este pan es el que pedimos se nos dé cada día;<sup>52</sup> no sea que a los que estamos unidos en Jesucristo y todos los días recibimos la eucaristía como saludable alimento, privados de la comunión por algún grave delito, se nos niegue el celestial pan y nos veamos separados del cuerpo de Jesucristo, advirtiéndolo y diciendo el mismo: *Yo soy el pan de vida que bajé del cielo. Si alguno comiere de mi pan, vivirá eternamente. El pan que yo daré, es mi carne para la vida del mundo.*<sup>53</sup>

Así, cuando dice que si alguno comiere de su pan, vivirá eternamente, queda manifiesto que los que viven son aquellos que toman su cuerpo y reciben la eucaristía por derecho de participación; al contrario, es de temer, que a quien se excluye del cuerpo de Jesucristo por haber sido excomulgado, quede sin vida según la amenaza fulminada por Él mismo, pues dice: *Si no comiereis la carne del hijo del hombre y no bebiereis de su sangre, no tendréis vida en vosotros.*<sup>54</sup>

Por esta razón pedimos que cada día se nos dé nuestro pan, es decir, a Jesucristo mismo, para que a los que permanecemos y vivimos en Jesucristo, nunca se nos separe de su santificación y de su cuerpo.

**19.** Igualmente se pueden entender estas palabras en el sentido de que los que hemos renunciado al mundo y pisoteado sus pompas y riquezas a cambio de la gracia espiritual que hemos recibido, solo pedimos lo preciso para comer y con qué sustentar nuestra vida, conforme al aviso del Señor que nos dice: *Quien no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo.*<sup>55</sup>

Así el que ha comenzado a ser discípulo de Jesucristo, renunciando a todos sus bienes por obedecer a la voz de su maestro, solo debe pedir el preciso alimento que cada día necesita, sin

---

51 En ambos sentidos lo entendió también Tertuliano, y lo mismo san Jerónimo, lib. 3. *contra Pelag*, como hicieron notar Cerda y Pamelio.

52 Este texto de san Cipriano lo cita el concilio toledano IV. can. 10. con otros de san Hilario y de san Agustín, para explicar la presente cláusula de la oración del Padre nuestro,

53 Jn 6,51.

54 Jn 6,53.

55 Lc 14,33.

alargar a más sus deseos, como advierte el mismo Señor cuando nos encarga: *No queráis pensar en el día de mañana, pues el mismo día de mañana proveerá para sí. A cada día le basta su mal.*<sup>56</sup>

Con razón, pues, un discípulo de Jesucristo, a quien se prohíbe pensar en lo de mañana, no pide, salvo el alimento que hoy necesita; pues sería contradictorio y repugnante querer vivir largo tiempo en este mundo, cuando estamos rogando que el reino de Dios se nos venga cuanto antes.

A esto alude el bienaventurado apóstol San Pablo en aquello que nos dice para fortalecer nuestra fe y nuestra esperanza: *Nada trajimos a este mundo y nada podemos sacar de él. Así, teniendo que comer y con que cubrirnos, contentémonos con eso. Los que quieren hacerse ricos caen en tentación, en los lazos del demonio y en muchos malos deseos que hunden al hombre en la muerte y en la perdición, La raíz de todos los males la codicia, la que siguiendo algunos, naufragaron en la fe*<sup>57</sup> *y se metieron en muchos trabajos.*<sup>58</sup>

**20.** Aquí nos enseña el apóstol, que las riquezas no solo se deben menospreciar, sino también temer; y que en ellas está la dañada raíz de los males, que con halagüeñas y falsas apariencias lisonjean y engañan al entendimiento humano.

De aquí la reprehensión del Señor contra aquel rico insensato, que solo pensaba en juntar caudal a caudal y se gloriaba de la abundancia de sus tesoros: *Necio, esta noche te arrancarán tu alma ¿y de quien será todo lo que has amontonado?*<sup>59</sup> En su opulencia se deleitaba el mentecato, mismo que había de morir aquella misma noche; y a quien iba a faltarle la vida, solo le ocupaba el pensamiento el cómo adquiriría más y más, con que opíparamente regalarse.<sup>60</sup>

Por el contrario el Señor nos enseña, que solo será perfecto y cabal, aquel que, después de haber vendido todos sus bienes y repartido su precio entre pobres, asegura su tesoro en los cielos. Solo, dice, le puede seguir e imitar en su gloriosa pasión aquel que libre y desembarazado de cuidados temporales y mundanos, envía delante de sí a Dios todos sus haberes para seguirle él mismo después de ellos.

---

56 Mt 6,34. véase el citado concilio toledano, Euthymnio alegado por Cerda sobre Tertuliano: *Diaria est, ac quotidiana vita humana. Nescimus, quid paritura sit insequens dies. Quid solliciti sumus de crastino? Idcirco per id quod hodie jubet, interdicit tibi curam de crastino.*

57 *Naufragaverunt* en el original y en la Vulgata *erraverunt*; pero el mismo santo vuelve a usar de la propia voz *naufragaverunt* en el tratado de la Limosna y libro de los Testimonios y también la usó en el tratado de Lapsis; aunque en este último, según Balucio, ponen *erraverunt* diez y nueve m. s.

58 1 Tm 6,7-10.

59 Lc 12,20.

60 Sentencia copiada también de Tertuliano, *de Orat.* cap. 6.



A fin de que cada uno llegue a semejante desprendimiento, aprenda a orar, como hemos dicho y sepa por el mismo tenor de tan divina oración cómo deberá ser en adelante.

**21.** Ni hay que temer que a un hombre justo le falte su cotidiano alimento, hallándose escrito: *El señor no dejará morir de hambre a ningún justo*<sup>61</sup> y en otro lugar: *Joven fui, pues ya ahora soy viejo y jamás vi desamparado al justo, ni a sus hijos pedir pan.*<sup>62</sup> El mismo Jesucristo nos dice: *No estéis con cuidado, ni diciendo: ¿Qué comeremos, qué beberemos o con qué nos vestiremos?, pues estas cosas solo afanan a los gentiles. Pero vuestro Padre bien sabe que necesitáis de todo eso. Buscad primero el reino de Dios y su justicia y se os ha de proveer de todo ello.*<sup>63</sup>

Sí; a los que primero buscan el reino y la justicia de Dios, promete que se les proveerá de todo. Siendo de Dios todas las cosas, a quien tiene a Dios de su parte, nada podrá faltarle si él mismo no falta a Dios.

Así fue enviada la comida milagrosamente a un Daniel metido por orden del rey en la cueva de los leones, siendo apacentado aquel varón de Dios en medio de las fieras, que a pesar de su hambre, no lo hicieron pasto de su voracidad. Así también fue alimentado un Elías cuando huía de la persecución, llevándole de comer al desierto unos cuervos; pero, ¡oh detestable crueldad y malicia de los mortales! Al mismo tiempo que las fieras perdonan y las aves sustentan a los hombres, los hombres se enfurecen y se encarnizan contra otros hombres.

### **Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores**

**22.** Después de todo esto rogamus por nuestros pecados diciendo: *Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Luego del socorro del alimento se pide el perdón del delito, para que los que son apacentados por Dios, vivan también en Dios y tengan en cuenta, no solo la presente temporal vida, sino también la venidera y eterna, a la cual no se puede llegar sin que primero se perdonen los pecados, a los que el Señor denomina deudas, como se ve en el evangelio, donde dice: *Te perdonaré todas las deudas, porque me lo has rogado.*<sup>64</sup>

Y, ¡cuán necesario, con cuanto propósito y que saludable, nos es el recuerdo que se nos hace

---

61 Pr 10,3.

62 Sal 33,25.

63 Mt 6,31ss.

64 Mt 18,32. El mismo Tertuliano: Debitum autem in scripturis delicti figura est. San Agustín serm. 126. alias. 65. de Temp.: Debita fratris peccata intelliginius, nam debitum contrahitur, quotiescumque de linquitur.

de que somos pecadores, al obligarnos a que roguemos por nuestros pecados, para que cuando imploramos la misericordia de Dios, tengamos presente que hemos delinquido!<sup>65</sup>

Para nadie se complazca sí mismo como si se hallase inocente, pues ninguno es inocente, ni acabe de perderse lleno de soberbia, se nos advierte y avisa que pecamos todos los días, por lo mismo que todos los días se nos manda que oremos por nuestros pecados.

Esto es lo que nos previene San Juan, cuando nos dice en una de sus cartas: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no hay en nosotros verdad. Pero si confesáremos nuestros pecados, el Señor es fiel y justo y nos los perdonará.*<sup>66</sup> A un mismo tiempo nos declaró dos verdades: que debemos rogar por los pecados; y que rogando por ellos, alcanzaremos el perdón. Por eso añadió, que el Señor es fiel para perdonar los pecados y sabe guardar con fidelidad sus promesas. El que nos enseñó a orar por nuestras deudas y pecados nos ofreció también su paternal misericordia y el perdón que a ella se seguiría.

**23.** Igualmente nos añadió y puso por ley y condición expresa, que si habíamos de pedir que se nos perdonasen nuestras deudas, primero se las perdonásemos a los que fuesen deudores nuestros, debiendo saber que no se puede conceder la remisión de los pecados, mientras no hiciéremos otro tanto con los mismos deudores. A esto alude lo que dice en otra parte: *Con la medida con que midiereis a otros, seréis también vosotros medidos.*<sup>67</sup> Y es por ello que aquel siervo, a quien tras haberle perdonado su señor todas las deudas, no quiso perdonar con las que otro consiervo suyo estaba obligado a su favor, fue puesto en la cárcel; y como rehusó perdonarle, él también perdió el perdón que le había concedido el señor.

Todo esto vuelve a mandar Jesucristo con nuevo rigor en sus ordenamientos: *Cuando os pusiereis —dice—, a orar, perdonad cualquier cosa que tuviereis contra alguno, para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone también a vosotros vuestros pecados; y si vosotros no perdonáis, tampoco os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial.*<sup>68</sup> Ninguna excusa tendrás el día de juicio, pues por tu misma sentencia serás juzgado y como te hayas portado con los otros, igualmente serás también tratado.

El señor manda que vivamos pacíficos, concordes y unánimes en su casa; y que perseveremos

---

65 Citado por san Agustín lib. 4 *contra duas epist. Pelag.* cap. 9. y de *Don. persev.* cap. 5

66 1 Jn 1,8-9.

67 Mt 7,2.

68 Mc 11,25-



con el mismo candor con que salimos del bautismo, a fin de que cuando ya hemos comenzado a ser hijos de Dios, permanezcamos asimismo en la paz de Dios; y puesto que estamos animados de un mismo espíritu, lo estemos igualmente de una misma voluntad y de unos mismos sentimientos.<sup>69</sup> Por esto es que el Señor no acepta el sacrificio de quien está enfrentado con su hermano y le obliga a retirarse del altar para que primero se reconcilie con él y volviendo después a orar pacíficamente, deje aplacado a Dios. El mayor sacrificio delante de sus ojos es la paz y la unión fraternal y un pueblo unido, de la misma manera que están unidos el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

**24.** Sabemos que en los sacrificios que ofrecieron Abel y Caín, quienes fueron los primeros sacrificadores del mundo, no miró tanto el Señor las ofrendas que le presentaban, cuanto los corazones y la intención con que lo hacían, llevándose su aceptación las de aquel cuyo corazón llevaba su agrado. El justo y pacífico Abel, cuando ofrecía a Dios su sacrificio con unas manos inocentes, enseñó a los demás que se acercan al altar con la ofrenda, cómo han de llegar a él temerosos del Señor, limpios de corazón, llenos de justicia y de paz. Un hombre que ofrecía a Dios tal sacrificio, con razón vino a merecer que él mismo fuese ofrecido a Dios en sacrificio y puesto que se hallaba revestido de la justicia y de la paz del Señor, diese principio a su pasión con el derramamiento generoso de su propia sangre, siendo el primero que abrió la carrera del martirio. Estos son los hombres que serán coronados por el Señor; estos los que el día de juicio serán vengados con Él mismo.

Pero los pendencieros, los turbulentos, los que no quieren vivir en paz con los hermanos, ni aun cuando hubiesen sufrido la muerte por el nombre de Jesucristo, conforme al testimonio del bienaventurado apóstol y de la Escritura sagrada, no se librarán del crimen de haber roto la unión fraternal; pues como se halla escrito: *El que aborrece a su hermano es un homicida*<sup>70</sup> y un homicida nunca entrará en el reino de los cielos, ni llegará a vivir con Dios. No puede estar con Jesucristo el que antes quiso imitar a Judas que a Jesucristo.

Pues ¡qué pecado será aquel que no se puede borrar ni aun con el propio bautismo de sangre!  
¡Qué maldad la que ni el mismo martirio es capaz de lavar!

---

69 Todo este razonamiento se dirige, al parecer, contra Novaciano, Felicísimo y sus secuaces, durante cuyo cisma, fue escrito este tratado de la Oración dominical.

70 1 Jn 3,15.

### No nos dejes caer en tentación

25. También nos advierte el Señor, como una cosa necesaria, que en esta oración añadamos las palabras: *No nos dejes caer en la tentación*; <sup>71</sup> con las que se nos da a entender que ningún poderío tiene contra nosotros el enemigo, mientras no se lo permitiere Dios, para que a nadie temamos sino al mismo Dios; a nadie respetemos, ni oremos, sino Él solo; pues nada puede el demonio por más tentaciones que contra nosotros quiera levantar, si no se lo consiente el Señor.

Así lo declara la sagrada Escritura cuando dice: *Nabucodonosor Rey de Babilonia vino a Jerusalén; la combatió y Dios la entregó en sus manos.* <sup>72</sup>

Pero nunca se da poder contra nosotros al espíritu maligno, sino es en castigo de nuestros pecados, según aquello que está escrito: *¿Quién abandonó a Jacob y a Israel al pillaje de los que han hecho presa de él? ¿Por ventura no ha sido el mismo Dios, contra quien pecaron, cuyos caminos no querían seguir, ni cuya ley escuchar? Por eso descargó sobre ellos la ira de su indignación.* <sup>73</sup> Y en otra parte hablando la Escritura del pecado de Salomón y cómo se apartó de la observancia de los preceptos del señor, dice así: *El Señor despertó á satanás contra Salomón.* <sup>74</sup>

26. Por dos razones suele Dios dar al demonio este poder contra nosotros, como castigo, cuando le ofendemos; o para mayor gloria cuando nos quiere probar Él mismo, según vemos en Job, diciendo Él mismo a satanás: *Ahí dejo en tus manos todo lo que él tiene; pero guárdate de tocarle en su persona.* <sup>75</sup> El mismo Señor, hablando a Pilatos en el momento de su pasión, le dice, como expresa el evangelio: *Ningún poder tendrías contra mí, si no te se hubiera dado de arriba.* <sup>77</sup>

Pues bien, cuando rogamos que no nos deje caer en la tentación, es porque estamos en conocimiento de nuestra flaqueza y fragilidad; pues lo que rogamos al Señor, es que no permita que nos ensoberbecemos con insolencia; que no nos dejemos llevar de la vana jactancia atribuyéndonos el bien a nosotros mismos; ni presumamos que se nos debe la gloria de la confesión <sup>78</sup> o del

---

71 Tertuliano, *de Orat.*: *Adjecitad plenitudinem tam expeditae orationis: Ne nos inducas in tentationem, id est, me nos patiaris induci, ab eo utique, qui tentat.*

72 Dn 1,1s.; cf. 2 R 24,11ss.

73 Is 42,24-25.

74 1 R 11,23.

75 Jb 1,12.

76 Aunque en el original no se mencione a Pilatos, según todos los códices, a excepción de uno que vio Pamelio, lo ponemos para mayor claridad del texto.

77 Jn 19,11.

78 El confesor es la persona que proclama o confiesa públicamente su fe en Jesucristo y está dispuesto a dar la vida por ello aún cuando esta esté amenazada, pero por alguna razón, no llega al martirio.



martirio,<sup>79</sup> porque, a fin de enseñarnos a ser humildes, Él mismo dice así: *Velad y orad, para que no caigáis en la tentación. Lo que es el espíritu, está pronto; pero la carne es débil,*<sup>80</sup> dándonos a entender, que cuando reconociéremos humildes nuestro poco valor y todo lo atribuyamos al poder de Dios, nos concederá benigno cuanto le pidiéremos con temor y respeto.

### **Mas líbranos del mal**

27. Después de todo esto, acaba la oración con una cláusula que compendia todo lo que podemos pedir y rogar a Dios en la presente vida, pues por último decimos: *Mas líbranos del mal*, abrazando con estas palabras todos los males que el enemigo pueda intentar contra nosotros en este mundo, de los cuales podemos estar seguros y sin cuidado, mientras que el Señor nos quiera liberar de ellos; mientras Él mismo preste sus socorros a los que claman a Él y le imploran.

Así, cuando decimos: *Mas líbranos de mal*, nada más queda que pedir, ya que solicitamos de una vez la asistencia de Dios contra todo mal, lo cual conseguido, vengan cuantos males quisieren hacernos el mundo y el demonio, estaremos bien a cubierto de todos ellos. En verdad ¿qué miedo puede tener del mundo aquel a quien Dios ampara en el mundo?

### **Compendio de la oración**

28. ¿Y por qué hay que maravillarse de eso, hermanos carísimos, si una oración, tal cual nos la enseñó Él mismo, contiene en saludable epílogo todas nuestras plegarias y votos? Esto ya estaba predicho de antemano por el profeta Isaías, cuando lleno del Espíritu Santo hablaba así de la majestad y piedad del Señor: *Palabra —dice—, que consume y abrevia en justicia; pues el Señor hará unas palabras abreviadas en toda la redondez de la tierra.*<sup>81</sup>

Habiendo en efecto venido para todos la Palabra de Dios, nuestro Señor Jesucristo, después de juntar a doctos e indoctos, varones y hembras, grandes y pequeños, para darles sus saludables preceptos, todos ellos los redujo a un admirable compendio, para que no se fatigase la memoria de los que aprendían la celestial disciplina; antes bien se hiciesen luego cargo de cuanto era necesario

---

79 Palabras citadas por san Agustín lib. 4, *contra duas epist. Pelag* cap. 9.

80 Mt 26,41.

81 Rm 9,28; Is 10,22.

a una sincera fe.<sup>82</sup>

De ese modo, cuando enseñaba qué cosa sea la vida eterna, explicó con una maravillosa concepción, a que venía a reducirse esta misteriosa vida. *La vida eterna —dice—, consiste en que te reconozcan a Ti por Dios solo y verdadero y a Jesucristo, a quien has enviado.*<sup>83</sup> Asimismo, cuando entresacaba de la ley y de los profetas los primeros y más importantes mandamientos: *Escucha —dice—, Israel: Tu Dios y señor solo es un Dios. Amarás pues a tu Dios y Señor con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas: este es el primer mandamiento; y el segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la ley y los profetas.*<sup>84</sup> Y en otro lugar: *Todo lo que quisieris que os hagan los demás hombres, hacédselos también vosotros; pues a esto se reducen la ley y los profetas.*<sup>85</sup>

### El ejemplo de la oración de Cristo

**29.** Y no solo nos enseñó a orar el Señor con sus palabras, sino también con los hechos, practicándolo Él mismo frecuentemente y acreditando con el ejemplo lo que nosotros debíamos practicar, según lo que está escrito en el evangelio: *Se retiró —dice—, al desierto y oró allí;*<sup>86</sup> y más adelante: *Salió al monte a orar y pasó la noche haciendo oración a Dios.*<sup>87</sup>

Y si oraba así el que no tenía ningún pecado, ¡con cuánta más razón deberemos orar nosotros que somos unos pecadores! Si el veló toda la noche en continua oración, ¡cuánto más estaremos nosotros obligados a velar!

**30.** El Señor oraba y rogaba no por sí mismo; pues ¿qué podía pedir para sí el que era del todo inocente? Solo oraba por nuestros pecados, como lo declara Él mismo cuando le dice a San Pedro: *He aquí que satanás ha solicitado cribaros como se criba el trigo; pero yo he rogado por ti para que no falte tu fe.*<sup>88</sup> Luego ora por todos al Padre diciendo: *No solo ruego por estos, sino también por aquellos que con su predicación creerán en mí, para que todos sean una misma cosa, así como*

---

82 Es oportuna la reflexión de Rigault sobre Tertuliano, que inter eximias orationis dominicae dotes bae plane est mirabilis, atque divina, quòd cum ab humilibus et angustis mentibus capiatur, sublimes nihilominus et capacissimas explet. Illis quidem familiaris, et queti diana precandi formula; bis pretere totius christiase discipline brevium.

83 Jn 17,3.

84 Mt 22,37ss.; Mc 12,30ss.

85 Mt 7,12.

86 Lc 5,6.

87 Lc 6,12.

88 Lc 22,31-32.



.....  
*Tú, Padre, estás en mí y yo en Ti, a fin de que también sean en nosotros una misma cosa.*<sup>89</sup>

Es admirable bondad la del Señor al mirar por nuestro bien; pues no contento con habernos rescatado con su sangre, quiso además rogar por nosotros. Mirad pues lo que deseó quien rogaba por nosotros, a saber, que como el Padre y el Hijo son una misma cosa, igualmente lo fuésemos también los unos con los otros, pudiendo concluir de aquí, cuán grande es el pecado que comete el que rompe la unidad y la paz, por cuya conservación rogó el Señor y con la cual quiso que viviésemos y nos salvásemos, porque sabía que la discordia no tiene lugar en el Reino de Dios.

### **Orar atentamente y de todo corazón**

**31.** Pero cuando estamos en oración, es preciso, carísimos hermanos, que sea atentamente y de todo corazón, dejando fuera todo pensamiento carnal y terreno: lejos entonces de nosotros el atender a otra cosa, salvo a lo que se ora.

¿Por qué otro motivo prepara el sacerdote a los fieles antes de la oración con el prefacio, diciendo: *Levantemos el corazón*, sino para que respondiendo el pueblo: *Lo tenemos levantado hacia el Señor*,<sup>90</sup> entienda que en nada debe pensar si no es en Dios?

Cerremos al demonio toda entrada en nuestro corazón; tengámoslo abierto solo para el Señor y durante la oración no demos cabida en él al enemigo declarado de Dios; pues muchas veces se insinúa y penetra arteramente y engañando con sutileza nos distrae de fijar la mente en Dios; de manera que una cosa tengamos en la boca y otra en nuestro corazón, cuando, si se ha de orar bien, de nada sirven las voces, mientras no vayan acompañadas de atención y sentido.

Pero, ¡qué grosera negligencia es dejarnos llevar acá y allá con inútiles y profanos pensamientos, al mismo tiempo que estamos orando a Dios!, como si hubiese otra cosa que mereciese más nuestra atención que lo que hablamos con el señor. ¿Cómo quieres que te oiga Dios, si no te oyes a ti mismo? ¿Pretendes acaso que se acuerde de ti, cuando de ti mismo apenas te acuerdas?

Así es que no te previenes contra las asechanzas del enemigo. Así es que en el mismo acto de orar a Dios, estás ofendiendo a la majestad de Dios por tu flojera en orar. Así velas con los ojos y

---

<sup>89</sup> Jn 17,20-21.

<sup>90</sup> Nótese la antigüedad del prefacio de la misa y de la cláusula *Sursum corda*, que se halla en las primitivas liturgias, hasta en la que se atribuye a Santiago. San Agustín epist. 131. alias 156. ad Probam: *Anima christiana non frustra audit: Sursum cor, nec frustra respondet se habere ad dominum*. San Juan Crisóstomo homil. de Eucharist. *Quid facis, ó homo? Non promisisti sacerdoti, qui dixit: Sursum nientem et corda, et dixisti: Habemue ad dominum?*

duermes con el corazón, cuando todo cristiano debiera velar con el corazón, aun cuando duerme con los ojos, conforme a lo que se halla escrito en el libro Cantar de los Cantares, donde dice la esposa en nombre de la iglesia: *Yo duermo, pero mi corazón vela.*<sup>91</sup> Por eso nos encarga el apóstol con tanto cuidado: *Perseverad en la oración y velad en ella,*<sup>92</sup> dándonos a entender que solo alcanzan de Dios lo que piden, los que Él mismo ve que están atentos en la oración.

### **La oración debe ir acompañada de las buenas obras**

**32.** Los que oran, no se pongan a hacerlo delante de Dios con unas preces estériles y vacías. En balde se ruega al Señor cuando se le ruega secamente. Si todo árbol que no tiene fruto, debe ser cortado y arrojado al fuego, tampoco será del agrado de Dios una oración infecunda y carente de fruto. De ahí lo que nos dice la Escritura: *La oración es buena con el ayuno y la limosna.*<sup>93</sup>

Aquel mismo que en el día de juicio nos ha de dar la recompensa de las limosnas y demás obras buenas, desde ahora escucha con aceptación las oraciones que van acompañadas de las mismas obras buenas.<sup>94</sup>

De este modo, en fin, mereció ser escuchado, cuando oraba, Cornelio el centurión. Hacia muchas limosnas al pueblo, dice la Escritura y siempre estaba orando a Dios. A este, que un día se hallaba en oración, cuando serían las tres de la tarde, se le apareció un ángel dándole el testimonio de sus buenas obras, y diciéndole: *Cornelio, tus oraciones y tus limosnas han subido hasta el trono de Dios, que las tendrá presentes.*<sup>95</sup>

**33.** Las oraciones, a que el mérito de las buenas obras da realce, no tardan en llegar a los oídos del Señor. De este modo dio igual testimonio el arcángel Rafael a Tobías, que oraba siempre y siempre practicaba también las obras de caridad. *Publicar y confesar las obras de Dios —le dice—, es honroso. Cuando tu orabas con Sara, yo hice presentes vuestras oraciones ante la gloria de Dios. Y porque al tiempo que sepultabas los muertos piadosamente, no reparabas en levantarte de la mesa, ni en abandonar tu comida por ir a enterrar a un muerto, fui enviado a probarte; y nuevamente me ha enviado Dios a curarte a ti y a tu nuera Sara. Yo soy Rafael, uno de los siete*

---

91 Ct 5,2.

92 Col 4,2.

93 Tb 12,8.

94 Sobre esto se extiende más en el tratado acerca de las buenas obras y de la limosna.

95 Hch 10,4.



*ángeles buenos que asistimos y conversamos en la presencia de Dios.*<sup>96</sup>

Lo mismo nos advierte y enseña el Señor por Isaías, diciendo: *Rompe todos los nudos de injusticia, rompe tus billetes de crédito usureros. Deja respirar a los oprimidos y despedaza las cédulas firmadas en injusto comercio. Parte tapan con el hambre y mete en tu casa al necesitado que no tiene techo donde abrigarse. Si vieres a un hombre desnudo, vístele y no desprecies a los de tu nación. Entonces romperá tu luz como la aurora y amanecerás repentinamente vestido; la justicia irá delante de ti y te rodeará la claridad de Dios. Entonces clamarás y te oirá Dios; y no bien habrás acabado de hablar, dirá: Heme aquí, me tienes presente.*<sup>97</sup>

Dios promete que estará presente y que oirá y asistirá con su amparo a los que arrancando la injusticia de su corazón y haciendo limosnas a los siervos del Señor, conforme a sus preceptos, por lo mismo que escuchan lo que Dios les manda, merecen que también ellos sean escuchados por Dios.

El bienaventurado apóstol San Pablo, cuando fue socorrido por sus hermanos en una urgente necesidad, dijo, que semejantes piadosas obras eran un sacrificio que se hacía a Dios. *He quedado satisfecho, les expresa, con los socorros que he recibido de Epafrodito enviados por vosotros, como un olor fragante, como un sacrificio acepto y agradable al Señor.*<sup>98</sup>

En efecto, quien se compadece del pobre, presta a Dios y dar a los más miserables, es dar a Dios mismo y ofrecerle un sacrificio de aromas y de incienso.

### **Las horas para la oración**

**34.** En lo que toca al tiempo de orar, hallamos que aquellos tres jóvenes de Babilonia constantes en la fe, vencedores en el cautiverio, observaron a una con Daniel la hora de tercia, sexta y nona en misteriosa significación de la Trinidad, que estaba por declararse en los últimos tiempos. De la prima a la tercia van tres horas; tres de la tercia a la sexta; tres de sexta a nona y las tres horas de cada uno de estos tres tiempos representan a la Trinidad; y estos mismos tres tiempos tomados juntos hacen cabal la significación de la misma Trinidad.<sup>99</sup>

---

96 Tb 12,7-15.

97 Is 58,6-9.

98 Flp 4,18.

99 Parece tomado de san Clemente Alejandrino en el libro 7. Stromat.: *Jam veró triplicem borarum divisionem, quae totidem sunt bonoratae precibus, sciunt qui norunt beat am sanctarum mansionum Trinitat em.*

Desde muy atrás habían establecido los adoradores del verdadero Dios, no sin misterio, estos tres intervalos de tiempo, empleando en la oración ciertas horas determinadas, habiéndose posteriormente manifestado que lo que antes hacían así los justos, era figura de lo que había de suceder después.<sup>100</sup>

A la hora de tercia bajó el Espíritu Santo sobre los discípulos, derramando en ellos su unción, como les había prometido el Señor. A la hora de sexta, habiendo subido san Pedro a la azotea de la casa donde se hallaba alojado, fue advertido con una visión y voz del mismo Señor, para que recibiese a todos indistintamente al bautismo, porque estaba dudoso si lo haría con los gentiles. A la hora de sexta fue crucificado el Señor y hasta la hora nona estuvo lavando en su sangre nuestros pecados; y entonces fue cuando, para redimirnos y darnos nueva vida, alcanzó con su muerte la cima a la victoria.

**35.** Pero además de las horas que observaron los antiguos, a nosotros, carísimos hermanos, se nos han multiplicado los tiempos para orar, a medida que se nos han multiplicado los misterios.

Hemos de orar por la mañana para celebrar la resurrección del Señor, según anteriormente previno el Espíritu Santo en los salmos, diciendo David inspirado por Él mismo: *Rey mío y Dios mío, a ti te oraré, Señor; y oirás mi voz por la mañana: por la mañana me presentaré delante de ti y me pondré a contemplarte.*<sup>101</sup> En otra parte también habla el Señor por el profeta de esta manera: *Muy de mañana madrugarán para venir a mí, diciendo: Vamos, volvámonos al Señor nuestro Dios.*<sup>102</sup>

Hemos de orar igualmente, según estamos obligados, al ponerse el sol y acabarse el día; pues como Jesucristo es el verdadero sol y verdadero día, cuando ocultándose el sol y feneciendo el día material, pedimos que de nuevo nos amanezca la luz, es lo mismo que si pidiésemos que nos venga cuanto antes Jesucristo para comunicarnos la gracia de una eterna luz.

Que Jesucristo sea el día, el Espíritu Santo lo declara en los salmos al decir: *La piedra que desecharon los que levantaban el edificio, ha llegado a ser la piedra angular. El Señor le ha colocado allí y es maravillosa a nuestros ojos. Este es el día que ha hecho el Señor, andemos y*

---

100 Clemente Alexandrino allí mismo. Tertuliano de Jejun.... *curnon intelligamus salva plane indiferentia semper, et ubique, et omni tempore erandi; tamen tres istas horas, ut insigniores in rebas humanis, que dien distribuunt, quae negotia distinguunt, que publice resonant, ita et rolemiores fuisse in orationibus divinis?*

101 Sal 5,3-4.

102 Os 5,15-6,1.



*regocijémonos en Él.*<sup>103</sup> Que también Jesucristo sea el sol, lo asegura Malaquías cuando dice: *Para vosotros, que teméis el nombre del Señor, nacerá el sol de justicia y bajo sus alas estará vuestro remedio.*<sup>104</sup>

Y si Jesucristo se llama verdadero sol y verdadero día en la sagrada Escritura, no existe hora alguna para los cristianos, en que no deban adorar a Dios; y puesto que nos hallamos en Jesucristo, esto es, en el verdadero sol y día, orémosle, roguémosles por todo el día; y aunque según las leyes con que se rige el orden del universo, al día le sucede la noche, ni aun sus tinieblas nos han de servir de estorbo para orar, porque para los hijos de la luz hasta las noches son días. ¿Cuándo podrá estar sin luz aquel que lleva la luz en el corazón? ¿Cuándo faltarán el sol y el día para quien Jesucristo es sol y día?

### **Exhortación final**

36. Así, los que siempre estamos en Jesucristo, esto es, en la luz, ni aun por las noches cesemos de orar. De esta manera aquella viuda Ana, entregada a velar y orar sin interrupción, perseveraba en merecer los favores del Señor, según se halla escrito en el evangelio. *No salía —dice—, del templo, dándose noche y día al ayuno y a la oración.*<sup>105</sup>

Dejemos de lado a los gentiles, que todavía no han sido iluminados con esta luz; y a los judíos, que privados de ella han quedado en tinieblas. Pero nosotros, hermanos carísimos, que siempre estamos en la luz del Señor, que sabemos y tenemos presente lo que hemos empezado a ser desde que recibimos la gracia, hagamos de la noche día. Entendamos que vivimos en una continua luz. No nos pongan ningún estorbo las tinieblas de las que ya hemos salido. No nos impidan rogar a Dios las horas de la noche, ni sirvan de pretexto para nuestra desidia y pereza.

Reengendrados y vueltos a nacer en espíritu por la misericordia del Señor, comencemos a ser ahora lo que hemos de ser después; y ya que en el paraíso tendremos un solo día sin ninguna noche, velemos de noche cual si fuese de día; y puesto que siempre habremos de orar y dar a Dios gracias allí, no dejemos de hacer lo mismo aquí.

0-0-0-0-0-0

---

103 Sal 118,22-24.

104 Mt 4,2.

105 Lc 2,37.

**Fuente**  
*Obras de San Cipriano, Obispo y Mártir  
Tomo Segundo  
Traducidas al castellano y esclarecidas con notas y la vida del santo,  
Por el Dr. D. Joaquín Antonio del Camino y Orella  
Por Arámburu y Roldán. España, Valladolid, 1807  
Páginas 76-105.*

*Adaptación y presentación realizada por  
**Luis Mariano Salazar Mora***